

## Domingo 3º de Pascua

(Textos Bíblicos web Archidiócesis de Valencia)

(Ciclo B)

Fecha: 26/04/2009

### Textos de la celebración de la Eucaristía

#### Primera Lectura: del libro de los Hechos de los apóstoles (3, 13-15. 17-19)

En aquellos días, Pedro dijo a la gente:

«El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando habla decidido soltarlo.

Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que habla dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados. «

#### Salmo Responsorial: Sal 4, 2. 7. 9

R/. Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración. R/.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?» R/.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo. R/.

#### Segunda Lectura: de la primera carta del apóstol san Juan (2, 1-5)

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis.

Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él.

#### Evangelio: del santo evangelio según san Lucas (24, 35-48)

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: — «Paz a vosotros.»

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: — «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.» Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: — «¿Tenéis ahí algo que comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: — «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: — «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.»



#### Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

##### 1. Palabra

Estamos acostumbrados a las grandes palabras religiosas, como presencia real del Resucitado, experiencia del encuentro con Jesús; pero, si alguna vez, efectivamente, Jesús se nos muestra en su soberanía y amor personal, nos quedamos atónitos, como los

discípulos (Evangelio de hoy). Sentimiento característico, entremezcla de miedo y alegría.

Cuando vayas a la Eucaristía este domingo, toma conciencia de cómo en ella se realiza la aparición del Resucitado:

- Jesús se presenta en medio de su comunidad.
- Celebra con nosotros su Cena, recordando su entrega y muerte por nosotros.
- Releemos a la luz de su Pascua la Sagrada Escritura, contemplando unitariamente la Historia de la Salvación.
- Somos enviados al mundo para que todos conozcan el amor de Dios revelado en Jesucristo.

## 2. Vida

El Resucitado habita en el corazón de la historia. Lo atrae todo hacia Sí. Con El ha comenzado ya el Futuro, aunque nos parezca que el mundo sigue sometido al pecado y la muerte. Él está en cada acontecimiento, en el desarrollo de la humanidad, en los movimientos de liberación, en todos los crucificados, en la vida anónima de los que luchan y esperan, en cada rostro de hombre y mujer...

Ejercítate esta semana en la presencia de Jesús por la fe. No necesitas imaginarte cosas raras. Te basta percibir todo lo que haces y te rodea con una luz distinta, en referencia a Jesús, a su historia, a su mensaje. Verás cómo la vida sigue su curso, pero todo es distinto.

De cuando en cuando, ejercítate más concretamente en relacionarte personalmente con Jesús, cara a cara. No necesitas figurártelo físicamente. Te basta abrir el corazón y estar con El. Su presencia, más real que cualquier otra que puedas palpar. ¿No notas que es la fuente misma de tu vida? A veces nos cuesta creerlo. Ábrete, que es el don de Dios.

## TEXTO DE FRANCISCO: ADMONICIONES

### Cap. I: Del cuerpo del Señor

<sup>1</sup>Dice el Señor Jesús a sus discípulos: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre sino por mí. <sup>2</sup>Si me conocierais a mí, ciertamente conoceríais también a mi Padre; y desde ahora lo conoceréis y lo habéis visto. <sup>3</sup>Le dice Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. <sup>4</sup>Le dice Jesús: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me habéis conocido? Felipe, el que me ve a mí, ve también a mi Padre (Jn 14,6-9). <sup>5</sup>El Padre habita en una luz inaccesible (cf. 1 Tim 6,16), y Dios es espíritu (Jn 4,24), y a Dios nadie lo ha visto jamás (Jn 1,18). <sup>6</sup>Por eso no puede ser visto sino en el espíritu, porque el espíritu es el que vivifica; la carne no aprovecha para nada (Jn 6,64). <sup>7</sup>Pero ni el Hijo, en lo que es igual al Padre, es visto por nadie de otra manera que el Padre, de otra manera que el Espíritu Santo. <sup>8</sup>De donde todos los que vieron al

Señor Jesús según la humanidad, y no vieron y creyeron según el espíritu y la divinidad que él era el verdadero Hijo de Dios, se condenaron. <sup>9</sup>Así también ahora, todos los que ven el sacramento, que se consagra por las palabras del Señor sobre el altar por mano del sacerdote en forma de pan y vino, y no ven y creen, según el espíritu y la divinidad, que sea verdaderamente el santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, se condenan, <sup>10</sup>como lo atestigua el mismo Altísimo, que dice: Esto es mi cuerpo y mi sangre del nuevo testamento, [que será derramada por muchos] (cf. Mc 14,22.24); <sup>11</sup>y: Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna (cf. Jn 6,55). <sup>12</sup>De donde el espíritu del Señor, que habita en sus fieles, es el que recibe el santísimo cuerpo y sangre del Señor. <sup>13</sup>Todos los otros que no participan del mismo espíritu y se atreven a recibirlo, comen y beben su condenación (cf. 1 Cor 11,29). <sup>14</sup>De donde: Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis de pesado corazón? (Sal 4,3). <sup>15</sup>¿Por qué no reconocéis la verdad y creéis en el Hijo de Dios? (cf. Jn 9,35). <sup>16</sup>Ved que diariamente se humilla (cf. Fil 2,8), como cuando desde el trono real (Sab 18,15) vino al útero de la Virgen; <sup>17</sup>diariamente viene a nosotros él mismo apareciendo humilde; <sup>18</sup>diariamente desciende del seno del Padre (cf. Jn 1,18) sobre el altar en las manos del sacerdote. <sup>19</sup>Y como se mostró a los santos apóstoles en carne verdadera, así también ahora se nos muestra a nosotros en el pan sagrado. <sup>20</sup>Y como ellos, con la mirada de su carne, sólo veían la carne de él, pero, contemplándolo con ojos espirituales, creían que él era Dios, <sup>21</sup>así también nosotros, viendo el pan y el vino con los ojos corporales, veamos y creamos firmemente que es su santísimo cuerpo y sangre vivo y verdadero. <sup>22</sup>Y de este modo siempre está el Señor con sus fieles, como él mismo dice: Ved que yo estoy con vosotros hasta la consumación del siglo (cf. Mt 28,20).

